

GRANDES Y PEQUEÑOS CREDITOS A LA INDUSTRIA TEXTIL ARGENTINA(1946-1955)

Noemí M. Girbal-Blacha

CONICET / UNLP / UNQ Argentina

«No olvidemos que la diferencia que media entre una aspiración y un hecho, un programa y una realización, se expresa en dos medidas: tiempo y esfuerzo. Y depende del esfuerzo la magnitud del tiempo que debe emplearse para realizar la acción».

(Juan Perón, Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 1949, p.46)

1. El escenario

El 24 de febrero de 1946 y sostenido por un diverso espectro de fuerzas políticas, Juan Domingo Perón gana las elecciones presidenciales argentinas. Sobre las bases de la «*arquitectura moral de la Revolución del 4 de junio de 1943*», inaugura un gobierno nacionalista y popular que, a partir de la redistribución del ingreso procedente de las exportaciones agropecuarias argentinas en favor de la pequeña y mediana industria del país, con un mercado interno ampliado y enarbolando las banderas de la doctrinaria «*tercera posición*», consolida los rasgos de la «*Nueva Argentina*» y se dispone a «*implantar la justicia social, estableciendo las bases de la recuperación nacional*»,¹ que se

(*) Una versión preliminar de este estudio fue presentada al *II Encuentro Chileno-Argentino de Estudios Históricos* reunido en Santiago de Chile en abril de 1997.

¹ CAMARA DE SENADORES DE LA NACION, *Diario de sesiones*, 1946, t. 1, pp. 44 y 47.

plasman simbólicamente en 1947 cuando Perón suscribe en Tucumán el Acta de la Independencia Económica.

Los hitos son enunciados por el propio Presidente de la República al inaugurar las sesiones legislativas de 1948: «*la revolución del 4 de junio, el movimiento del 17 de octubre y las elecciones del 24 de febrero y 7 de marzo -dice- expresan la terminante voluntad del pueblo argentino de transformar radicalmente el régimen económico de explotación por el régimen económico de cooperación. La revolución económica, que para ser completa incluye la reforma social, es el signo de nuestra hora.*»²

Más allá del discurso, el nuevo gobierno inaugura una política económica redistributiva que atiende a las necesidades de los sectores populares y de la industria nacional. Afirmado en la labor de diagnóstico del Consejo Nacional de Postguerra, opera los cambios desde un organismo autárquico -el I.A.P.I. (Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio)- que monopoliza el comercio exterior, para lograr por este medio los recursos a reorientar; al tiempo que se respalda en los instrumentos legales de la reforma financiera de 1946 que oficializa la banca y nacionaliza los depósitos. El Estado peronista refuerza los perfiles intervencionistas económico-financieros, propios de los años '30, y avanza en el desenvolvimiento de una economía dirigista y planificada que concilia discurso y acción.

Es en este escenario donde la política crediticia juega un papel protagónico, en el cual los sectores agroexportadores

Para populismo puede consultarse: CARLOS DE LA TORRE, «Los significados ambiguos de los populismos latinoamericanos», en JOSE ALVAREZ JUNCO y RICARDO GONZALEZ LEANDRI (comp.), *El populismo en España y América*, Madrid, Catriel, 1994. CRISTIAN BUCHRUCKER, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

² CAMARA DE SENADORES DE LA NACION, *Diario de sesiones*, 1948, t.1, p. 38.

financiarán, hasta 1950, la reconversión económica argentina que privilegia a la industria nacional a través de un instrumento clave: el crédito, que si bien no excluye el respaldo a las tareas agrarias, incentiva con firmeza a la industria que produce para el mercado interno y utiliza -de preferencia- materias primas nacionales.

En medio de esta coyuntura es donde se destaca el auxilio financiero otorgado a las empresas industriales textiles. Su promoción es evidente hasta los años '50; desde entonces, cuando la política económica propicia «*el cambio de rumbo*» y con él «*la vuelta al campo*», los esfuerzos realizados por el Estado se orientan a sostenerlas y ayudarlas a saldar las importantes deudas contraídas.

Son estas razones y la carencia de una historiografía significativa que aborde el estudio de la economía peronista a través de la distribución del crédito, las que hacen interesante el abordaje de esta temática, aplicada a un caso específico como el de la industria textil; uno de los sectores económicos que más se promocionan en la Argentina entre 1946 y 1955, seguramente por ser ésta una de las ramas de la industria que más mano de obra emplea (mujeres y niños especialmente), por enlazarse con el trabajo domiciliario femenino capaz de contribuir con su aporte al sostén de la economía familiar, y por constituir este ramo industrial un nexo sustancial con la producción de materia prima nacional (algodón, lana, yute) y con la Argentina agroexportadora, a través de la confección y reparación de envases (bolsas para trigo, harina, azúcar).

2. La Industria Textil en la Argentina.

La industria textil juega -después de las metal mecánicas- un papel significativo en los objetivos de la planificación económica argentina liderada por Juan D. Perón, por las razones enunciadas.

Cuadro 1

EVOLUCION DE LA INDUSTRIA TEXTIL ARGENTINA (1937-1954)

	Total industrial				Industria textil			
	Años				Años			
	1937-39	1946	1950	1954	1937-39	1946	1950	1954
Establecimientos (miles)	52	85	82	115	7.5	13.7	13.9	17
Personas (miles)	800	1200	1160	1400	123	245	275	280
Fuerza motriz (miles HP)	1280	2080	2660	3750	115	197	332	414

Fuente: DORFMAN, Adolfo, *Cincuenta años de industrialización en la Argentina 1930-1980*, Buenos Aires, Hachette, 1983, cuadro 11.

Su incidencia en el progreso general de la industrialización resulta acompañada por una participación superior al 10 % hacia mediados de la década de 1950, en el valor de la producción, y el 16 % en la productividad industrial, según se deduce de las estadísticas de los censos industriales. A partir de entonces la industria textil básica descende pronunciadamente en su significación relativa y se sitúa por debajo de un 10 %, en tanto se afianza la industria de metales, maquinaria y equipo, con un 25 % del total.³

El mercado interno acompaña esta evolución textil. Un análisis de los índices de ventas de grandes comercios minoristas en Buenos Aires, demuestra un progresivo avance del rubro confecciones y tienda, cuyas ventas superan desde 1945 el nivel general medio del consumo local. Pasan de 171,1 en 1945 a 265,7 dos años después para el primer

³ ADOLFO DORFMAN, *Cincuenta años de industrialización en la Argentina 1930-1980*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1983, pp. 99-100.

rubro y de 160 a 245,5 para el segundo (1939: índice 100)⁴

Grandes, medianos y pequeños establecimientos contribuyen a consolidar su importancia en el concierto industrial que el Estado peronista promueve y privilegia, aunque sin romper con las tradicionales producciones del agro.

Las desmotadoras de algodón representan un eslabón importante en el proceso de industrialización textil. Entre 1945 y 1953 la producción de fibra de algodón pasó de 72014 ton. a 123.397 ton. En tanto, el número de establecimientos existentes en el país se reducía de 159 en 1937 a 129 en 1948, como consecuencia de la Guerra Mundial que impide el ingreso de maquinaria desde los Estados Unidos. En 1953 se contabilizan 136 usinas, 30 de ellas pertenecientes a cooperativas y 11 oficiales, situadas en zonas algodonerías que aprovisionan al mercado interno y exportan. Después de 1951 el peso de las cooperativas en el total de fibra producido crece del 28,67 % al 38,96 % en 1953, en estrecha relación con los objetivos del Segundo Plan Quinquenal. De ahí el accionar de fomento que en tal sentido despliega, desde entonces, el Banco Industrial de la República Argentina.⁵

También el hilado de algodón se incrementa y la producción nacional (deducidas las exportaciones) crece de 21984 ton. en 1939 a 82110 ton. en 1952. Junto con este ascenso se favorece la evolución de las hilanderías de algodón que pasan de 22 en 1940 a 63 en 1952, con un notorio incremento en sus instalaciones.⁶ En tanto, las tejedurías de algodón que suman 858 en 1947, en 1952 totalizan 1924. A pesar del descenso en el consumo operado desde 1952, la industria algodонера

⁴ BANCO DE CREDITO INDUSTRIAL ARGENTINO, *Memoria 1947*, Buenos Aires, 1947, p. 21, (cuadro 2)

⁵ BANCO INDUSTRIAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA, *Informes sintéticos acerca de las condiciones económicas de las diversas ramas de la industria argentina*, Buenos Aires, 1954, t. 1, mimeo, pp.37-43.

⁶ *Ibidem*, pp. 53-58.

es un rubro importante en el conjunto de la industria textil nacional.⁷

En cuanto a la confección de envases textiles (bolsas, lienzos y coberturas en general) empleando arpillera de yute y tela de algodón, que en 1939 alcanzaba a 215,3 millones de bolsas, confecciona en 1953 unos 275,9 millones, destinadas a cubrir en un 80 % las necesidades de la producción agro-ganadera. El número de establecimientos dedicados a la confección, sufre una concentración (de 20 en 1941 a 14 en 1953) alentada por el Estado, que se afana por reagrupar a las empresas marginales en la categoría de establecimientos reacondicionadores de las bolsas. El suministro de envases es supervisado entonces por la Dirección de Envases Textiles en estrecha vinculación con el I.A.P.I. (importador de la arpillera hindú).⁸

En 1952 el Presidente de la República informa que «*las realidades económicas que hoy podemos ofrecer a la consideración del pueblo se agrupan en estos dos grandes capítulos de nuestra acción que son: la independencia económica y la economía social.*»⁹ No obstante la afirmación del discurso y los variados incentivos oficiales, el censo industrial de 1954 indica que los niveles de la industria textil de entonces en la participación del producto fabril, poco varían respecto de los guarismos de 1946.¹⁰ El volumen físico de su producción industrial que en 1946 es de 112 (Base 1943:100), dos años más tarde ya es de 121, en 1950 es de 152,7 y en 1954 desciende a 127,7. Los préstamos del sistema bancario argentino mayores de m\$ 50000 destinados a hilanderías, tejedurías y anexos también aumentan, aunque a un ritmo menos impactante después de los años '50, de 86 millones de pesos en 1946, a 385 millones en 1948, a 733 millones en 1950 y a 1928 millones de pesos en 1954.¹¹

⁷ *Ibíd.*, p. 93.

⁸ *Ibíd.*, pp. 44-52.

⁹ CAMARA DE SENADORES DE LA NACION, *Diario de sesiones*, 1952, t. 1, p. 12.

¹⁰ JORGE SCHVARZER, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1996, p. 216.

Las entidades empresarias que agrupan a los industriales evolucionan y lo hacen conforme a las alternativas políticas. En julio de 1946 la Unión Industrial Argentina (fundada en 1887) que nuclea a los grupos tradicionales más fuertes de la industria (y agroindustrias) del país, es intervenida. En 1948, los nuevos sectores industriales convocados por el peronismo se corporativizan y forman en Catamarca la CAPIC. En 1951 se reconoce oficialmente que *«las organizaciones económicas han empezado a compartir con el gobierno la conducción de la economía nacional.»*¹² Pero recién en 1953 estos nuevos actores sociales se organizan -a instancias del Ejecutivo Nacional- en una corporación más dinámica, la Confederación General Económica (C.G.E.), de corta vigencia, ya que será disuelta por la *«Revolución Libertadora»* de 1955, al tiempo que se restituyen las funciones plenas a la Unión Industrial Argentina, como una prueba de la plenitud del poderío de la Argentina más tradicional.¹³

En mayo de 1949, al inaugurar las sesiones del Congreso Nacional, el Presidente Perón, mientras reconoce el inicio del proceso de racionalización económica como un medio para incrementar la renta nacional, reclama lealtad y sacrificio. No duda en preguntar *«si cada uno de nosotros sabemos cumplir con nuestro deber y si hemos hecho el esfuerzo que el país esperaba de cada uno»* y apela a la necesidad de incrementar el ahorro nacional para mantener la plena ocupación y *«lograr una economía agropecuaria e industrial equilibrada.»*¹⁴

Un año más tarde, ya no sólo se refiere al proceso de industrialización impulsado desde los orígenes de la gestión de gobierno, ahora reconoce que el ciclo integral del proceso económico implica a la

¹¹ BANCO DE CREDITO INDUSTRIAL ARGENTINO, *Memoria 1948*, Buenos Aires, 1948, pp. 14 y 58-59.

¹² CAMARA DE SENADORES DE LA NACION, *Diario de sesiones*, 1952, t. 1, p. 22.

¹³ ADOLFO DORFMAN, *Cincuenta años...* op. cit., pp. 378-380.

¹⁴ CAMARA DE SENADORES DE LA NACION, *Diario de sesiones*, 1949, t. 1, pp. 37-38.

producción agropecuaria; cuando promueve la «*campaña de reactivación agraria*». ¹⁵ El discurso avala los objetivos de la nueva política económica cuando expresa al cuerpo legislativo que «*el sistema bancario volcó todo su esfuerzo crediticio hacia la reactivación agropecuaria, rebajando el tipo de interés de las operaciones.*» ¹⁶ El Presidente Perón no duda en expresar entonces que «*lo justo es que ahora la independencia económica sirva al bienestar del campo argentino.*» ¹⁷

También las sociedades anónimas ven crecer su significación en la participación productiva general; en 1954 representan entre el 45 y el 50 % de ese total, aunque sólo sean 3300 en número y las de responsabilidad limitada rondan las 15000. En la industria textil aunque se advierte un mayor equilibrio en la conformación de las empresas, sin dudas, también da muestras de la renovación industrial operada en la Argentina.

3. El Banco de Crédito Industrial Argentino. El crédito a la producción y la industria textil.

La reforma financiera de 1946 modifica la estructura bancaria argentina y asigna a los bancos oficiales funciones específicas de promoción de las actividades productivas a cada uno de ellos. La Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina (B.C.R.A.) define el cambio: «*promover, orientar y realizar la política económica adecuada para mantener un alto grado de actividad que procure el máximo empleo de los recursos humanos y materiales disponibles y la expansión ordenada de la economía con vistas a que el crecimiento de la riqueza nacional permita elevar el nivel de vida de los habitantes de la Nación.*» ¹⁸

¹⁵ CAMARA DE SENADORES DE LA NACION, *Diario de sesiones*, 1950, t. 1, p. 20.

¹⁶ CAMARA DE SENADORES DE LA NACION, *Diario de sesiones*, 1951, t. 1, p. 8.

¹⁷ *Ibidem*, p. 10.

¹⁸ BANCO DE CREDITO INDUSTRIAL ARGENTINO, *Memoria 1946*, Buenos Aires, 1946, pp. 10-11.

El Banco de Crédito Industrial Argentino creado el 2 de setiembre de 1944, con un capital de 50 millones de pesos y nuevo en su género, es el que tiene como objetivo primordial «conceder préstamos a empresas industriales (...) Los créditos que se otorguen serán a plazos largos o a plazos medianos», intentando paliar los efectos más agudos de la postguerra.¹⁹

Los préstamos bancarios a la industria crecen del 34 % en 1944 al 42 % en 1947, sobre el importe total concedido al crédito.²⁰ Durante 1946 el Banco Industrial compendia el 19 % del total de préstamos bancarios del país. Concreta entonces 4683 operaciones por un valor de m\$*n* 920.159.496. De ese total 29 operaciones las efectúa con el I.A.P.I. por un valor ponderable de m\$*n* 581.061.245, es decir, más del 50 % del total; como expresión de la nueva política implementada por el Estado peronista y que habrá de revertirse a partir de 1949.

La entidad cuenta con una casa central y 9 sucursales (Rosario, Mendoza, Tucumán, Córdoba, Catamarca, La Rioja, Salta, Jujuy y Bahía Blanca). El 79 % de las operaciones en número e importe se efectúa entonces en la casa central; en tanto las sucursales más activas son las de Rosario, Tucumán, Mendoza y Córdoba, como una demostración de la supervivencia de la Argentina tradicional (cerealera, ganadera, azucarera y vitivinícola) en el contexto de la «Nueva Argentina».

Una clasificación de los préstamos acordados según ubicación de las empresas confirma lo antedicho. Un 38,6 % del importe prestado por el Banco se localiza en la Capital Federal, un 23,3 % en el Gran Buenos Aires, un 10,3 % en el resto del territorio bonaerense, un 5,6 % en Santa Fe, un 4,6% en Tucumán, un 4,1 % en Córdoba, un 2,4 % en Mendoza y un 2,3 % en el Chaco. En este último caso se trata -sin

¹⁹ BANCO DE CREDITO INDUSTRIAL ARGENTINO, *Mensaje y decretos de creación*, Buenos Aires, 1944, decreto 8537/44 art. 3, p.14.

²⁰ BANCO DE CREDITO INDUSTRIAL ARGENTINO, *Memoria 1947*, Buenos Aires, 1947, p. 13.

duda- de un protagonismo vinculado con los algodonaes y la expansión de la industria textil. Una mayor y mejor redistribución espacial del desarrollo industrial preocupa al gobierno nacional cuando anuncia su disposición de apoyar a las economías regionales del interior. No obstante, las cifras desmentirán -a breve plazo- los anhelos del discurso.

Por entonces, del total prestado por la entidad bancaria industrial, un 8,6 % corresponde al rubro textiles y sus manufacturas. Respecto de los plazos para su reintegro y conforme a lo estipulado en su decreto de creación, un 31,7 % del dinero prestado lo es a 5 años, un 22 % a 180 días y un 16 % hasta 90 días.

A pesar de la manifestación del discurso oficial que propicia «*la ventaja de una industrialización regional específica*»²¹, la concentración empresarial y prestataria en torno a la Capital Federal y zonas circundantes se acentúa. Las empresas radicadas en el área capitalina, el conurbano, el resto del territorio bonaerense, Santa Fe y Córdoba, así como en los epicentros monoprodutores de Tucumán y Mendoza, durante el periodo 1946-55, concentran más de un 90 % promedio de los préstamos concedidos por el Banco de Crédito Industrial Argentino.

Cuadro 2

PRESTAMOS ACORDADOS POR EL BCIA S/UBIC. DE LAS EMPRESAS (%)

Ubicación	1946	1948	1950	1952	1954
Cap. Fed.	38.6	51.6	45.8	32.4	23.9
Suburbios	23.3	20.9	22.6	30.5	24.5
Bs. As.	10.3	6.7	4.7	6.1	7.4
Córdoba	4.1	2.6	2.8	3.7	9.9
Tucumán	4.6	3.1	2.4	1.1	1.8
Santa Fe	5.6	4.3	6.2	10.0	6.5
Mendoza	2.4	2.0	3.6	4.3	3.8
Chaco	2.3	0.7	4.0	2.2	1.9
Total de la concentración	91.2	91.9	92.1	90.3	89.7

Fuente: BANCO INDUSTRIAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA: *Memorias* 1946-1955.

El 27 de octubre de 1948 la orientación del crédito es definida por el decreto 33425 del Poder Ejecutivo Nacional. Se afirma entonces que *«los recursos del crédito bancario se utilizarán exclusivamente para propender al desarrollo de las actividades útiles a la producción y distribución de bienes»*²², al tiempo que se arbitran medidas para combatir la inflación. En tal sentido el Banco Central aumenta la tasa de redescuento, el Banco Hipotecario sólo atiende operaciones destinadas a facilitar la casa propia y el Banco de Crédito Industrial evita tratar solicitudes de crédito para instalación de nuevas industrias o ampliación de las existentes, excepto las consideradas de interés nacional.²³

En mayo de 1952, el Presidente Juan Perón reconoce que se está en presencia de *«la prueba más dura que haya debido afrontar una economía nacional en lo que va de este siglo»* y profundiza esos objetivos de la política crediticia; que se orientaría en el futuro a la construcción de viviendas obreras, a *«posibilitar a cada agricultor la adquisición de su propia tierra»* y a facilitar *«la organización cooperativa de la producción agraria, minera e industrial, y la actividad comercial consecuente de las mismas.»*²⁴

La relación con la sociedad se endurece frente al deterioro económico-financiero y en los albores de 1955 el gobierno nacional reclama más fervientemente un apoyo explícito a sus logros, toda vez que *«no existe aun la fórmula mágica que permita distribuir más bienes que los que realmente se producen. Por eso, si queremos continuar -*

²¹ CAMARA DE SENADORES DE LA NACION, *Diario de sesiones*, 1954, t. 1, p.19.

²² BANCO DE CREDITO INDUSTRIAL ARGENTINO, *Memoria 1948*, Buenos Aires, 1948, p. 55.

²³ *Ibidem*, p. 56.

²⁴ CAMARA DE SENADORES DE LA NACION, *Diario de sesiones*, 1952, t. 1, p. 21; 1955, t. 1, p. 16.

dice Perón- elevando al mismo ritmo el bienestar popular es necesario producir más y producir mejor.»²⁵ Siguiendo una tendencia que acompaña la coyuntura económica argentina, se achican los plazos de reintegro del dinero prestado.

En 1948 el 46,8 % del monto destinado a crédito por esta entidad bancaria, debe reintegrarse en un plazo de 180 días, un 11,9 % entre 2 y 3 años y sólo un 12,9 % en un lapso quinquenal. Estos porcentuales se elevan en 1952 a un 62,8 % para el primer caso y desciende a un 7,6 % para el segundo; en tanto, los préstamos a 5 años sólo comprende a un 6,9 % de los importes crediticios otorgados. La pequeña burguesía industrial siente el impacto de los cambios.

La línea de préstamos de fomento industrial del Banco también da muestras de la concentración geográfica de las empresas beneficiadas. En 1946 un 18,4 % se concentraba en la Capital Federal, un 11,4 % en el Gran Buenos Aires y un 19,6 % en el resto del territorio bonaerense, es decir en total un 49,4 %. Dos años después esos guarismos intentan corregirse, pero la distribución no sólo se efectúa dentro de la misma área, sino que en total crece del 49,4 % al 51,9 % entre 1946 y 1948.²⁶

Esta línea de crédito decrece notoriamente hasta casi extinguirse en 1954, cuando los préstamos especiales a pequeñas industrias, en ramas determinadas, crecen en impacto discursivo y se ajustan a una Argentina que sufre los efectos del desempleo, el deterioro del nivel de vida y el ascenso inflacionario.

Los créditos acordados por el Banco Industrial ven variar progresivamente su destino, entre 1946 y 1954. Su utilización por parte de las empresas en inversiones fijas (construcción y modernización de establecimientos) decrece desde 1946 (34,1 %) a un 13,8 % en 1952, para apenas ascender en 3 puntos dos años más tarde. En su defecto,

²⁵ CAMARA DE SENADORES DE LA NACION, *Diario de sesiones*, 1955, t. 1, p. 16.

²⁶ BANCO DE CREDITO INDUSTRIAL ARGENTINO, *Memoria 1948*, Buenos Aires, 1948, pp. 58-60.

los créditos empleados en gastos de explotación (materias primas, sueldos, jornales, aguinaldo) se elevan porcentualmente en más de un 20 % entre 1946 y 1952; una tendencia que también se advierte en el rubro sustitución de acreedores, que pasa de un 11,1 % en 1948 a un 17 % en 1954. La unificación de deudas con el Banco ocupa un espacio cada vez más significativo en la concesión crediticia; especialmente desde 1950 cuando el Estado restringe el crédito industrial en favor del agropecuario.²⁷

En noviembre de 1954, el Banco Industrial -acorde con los objetivos del Ejecutivo Nacional- insiste en aplicar una política crediticia de «consolidación y racionalización de la industria», a través de una ajustada planificación crediticia que auxilie a «las economías regionales y a la pequeña industria», al tiempo que fomenta el cooperativismo para reducir los costos de intermediación.²⁸

Cuadro 3

DESTINO DE LOS PRESTAMOS ACORDADOS (%)

Destino	1946	1948	1950	1952	1954
Inversión fijas	34.1	21.1	18.3	13.8	16.5
Gastos de explotación	47.1	67.8	67.6	70.7	66.5
Sust. de acreedores (unif. de deudas)	16.6	11.1	14.1	15.4	17.0
Otros	2.2	—	—	0.1	—

Fuente: BANCO INDUSTRIAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA, *Memorias* 1946-1954.

Un análisis cuidadoso del estado contable bancario permite advertir cómo la burguesía industrial financió las mejoras sociales otorgadas por el gobierno y cómo refinanció sucesivamente sus deudas

²⁷ BANCO INDUSTRIAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA, *Memorias* 1946-1955.

²⁸ ARCHIVO DEL BIRA, BANADE (en liquidación), *Libro de Actas del Directorio*, t. 4, 17 de nov. de 1954, f. 2324-2328.

-no sólo con los organismos de previsión social e impositivos- sino con el propio Banco Industrial, mientras postergaba los compromisos inversores dirigidos a modernizar sus plantas fabriles.

El ramo textil mantiene una tendencia creciente en el número de operaciones y montos prestados en el conjunto de la cartera bancaria, alcanzando el tope del 30 % sobre el total en 1952. Desde entonces la tendencia declina, aunque en 1954 todavía representa un 25,2 %.

Cuadro 4

REPRESENTACION DE LA INDUSTRIA TEXTIL EN EL CONJUNTO TOTAL DE PRESTAMOS DEL BANCO INDUSTRIAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA.

Años	Total de operaciones	Nº de operaciones textiles	m\$	Textil %
1946	4.268	459	23.816.052	8.6
1948	13.149	1.958	158.600.849	10.8
1950	15.756	3.579	474.151.847	22.1
1952	29.869	7.172	885.185.273	30.0
1954	59.295	12.644	1.156.059.008	25.2

Fuente: BANCO INDUSTRIAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA, *Memorias*, 1946-1954.

Cuadro 5.

PRESTAMOS AL RAMO TEXTIL DE ENTRE 1 MILLON Y 5 MILLONES m\$

Años	Nº de operaciones	Importe (m\$)
1946	173	11.537.191
1950	314	46.008.347
1952	2455	437.773.387
1954	3715	567.317.537

Fuente: BANCO INDUSTRIAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA, *Memorias*, 1946-1954

Trabajos y Comunicaciones (2ª Epoca) • Nº 25

Cuadro 6.

PRESTAMOS DE FOMENTO INDUSTRIAL TEXTIL.

Años	% importe s/total	Nº operaciones textiles	Nº total operaciones
1946	13.2	16	127
1948	1.0	13	361
1950	5.9	71	1.853
1952	1.1	10	850

Fuente: BANCO INDUSTRIAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA, *Memorias*, 1946-1952.

Si bien por un lado el Banco reitera los grandes préstamos a importantes empresas textiles, también impulsa, desde 1951, los pequeños préstamos a confeccionistas, costureras modistas y tejedoras.

En el primer caso Sniafa S.A., Fábrica Argentina de Alpargatas, Textil Oeste S. A., F. Piccaluga y Cia. S.R.L, Hilanderías y Tejedurías "Fandet" E. N., Tapiales S.A., Masllorens Hnos. S. A. Reysol S.A., Manufactura Forti Argentina S.A. Ezra Teubal y Hnos. "La Unión", Textiles "San Andrés" S.A., "La Bernalesa" S.R.L., situadas en el área metropolitana y en el Gran Buenos Aires, entre otras, reciben auxilio crediticio del Banco Industrial por sumas que -entre 1950 y 1955- oscilan entre los m\$ 134.400.000 y los m\$ 240.016.000. Montos que las empresas emplean para compra de materia prima, pago de sueldos y jornales, saldo de deudas y en una segunda instancia para compra de equipo y ampliaciones fabriles; desvirtuando -en parte- el objetivo original de la política crediticia peronista.

La responsabilidad de la S.A. Fábrica Argentina de Alpargatas, por ejemplo, que en diciembre de 1943 presenta un activo de m\$ 68.196.548, un pasivo de m\$ 43.930.580 y un

capital supuesto de m\$ⁿ 24.265.968, con deudas de unos m\$ⁿ 3.000.000; para 1954, si bien registra deudas por unos m\$ⁿ 7.500.000, su capital líquido se ha triplicado y su situación patrimonial es calificada como de *"reconocida solvencia"*, con ventas superiores a los m\$ⁿ 275.000.000 y también se la identifica como una importante fuente de trabajo, ya que por entonces da ocupación a unos 14.000 obreros.

Una empresa mediana como la textil **Masllorens Hnos.**, que en 1945 cuenta con un activo de m\$ⁿ 20.581.133,60, un pasivo de m\$ⁿ 7.101.010,80, un capital líquido de m\$ⁿ 13.480.123 y deudas con el sistema bancario oficial por unos m\$ⁿ 2.000.000; un decenio más tarde si bien ha duplicado su capital líquido, ve crecer siete veces su pasivo y sus deudas rondan los m\$ⁿ 15.000.000. El mayor endeudamiento de la firma se inicia en el crítico año de 1952, cuando encuentra freno su evolución y amplía el cúmulo de sus deudas, contraídas para poder pagar sueldos y adquirir materia prima, en momentos en que el Estado ya ha decidido el *"cambio de rumbo"* y el subsidio a la producción agraria.

"La Bernalesa" S.R.L., otra mediana empresa textil radicada en la zona sur del Gran Buenos Aires y asociada a Gaby Salomón Hilanderías de Algodón, es uno de los ejemplos más nítidos de retracción del capital líquido entre 1950 y 1955, en tanto el pasivo asciende en un 35 % para igual período. En 1955 los socios de la empresa retiran todas las utilidades del año anterior, contribuyendo también por este medio a la descapitalización de la firma; cuando su deuda con el I.N.P.S. asciende a m\$ⁿ 10.640.927. Esta fábrica, junto a **"La Emilia" S.R.L.**, **Olindo Prati desmotadora de algodón**, **Masllorens Hnos.**, **Reysol S. A.**, **Piccaluga y Cía S.R.L.**, **Sniafa S.A.** y **Establecimientos Textil Oeste**, figura entre las empresas del ramo textil de más alto pasivo hacia mediados de la década del '50; prioridad que también comparten -según se desprende de la documentación bancaria- en cuanto al mayor endeudamiento (entre los 10 y los 54 millones de m\$ⁿ) con el Banco Industrial de la República Argentina.

Los archivos del Banco Industrial -y en algunos ocasiones el

del Banco de la Nación Argentina- indican que en algunos casos, como los de **Alpargatas, Snaifa, Reysol S.A., Manufacturas Forti Argentina S.A.**, los préstamos reeditan en una expansión industrial importante, y aunque su pasivo aumenta lo hace en correspondencia con un crecimiento sostenido del capital líquido. En otros casos, como el de los **Establecimientos Textiles "San Andrés", «La Emilia» S.R.L., Piccaluga y CIA. S.R.L., C.I.L.S.A. Y CIA., Ezra Teubal Hnos.**, entre otros, la creciente deuda con el sistema bancario oficial, el ascenso del pasivo y un capital estable o decreciente, indican un poco eficiente uso del crédito, que a veces torna incobrables las deudas.

El **Establecimiento Textil Oeste**, inscripto como S.A. en 1947, es uno de los mayores deudores del sistema bancario oficial argentino. Un mal uso del crédito cuadruplica su pasivo en un quinquenio (1950-1955), en tanto decrece su capital líquido y se deterioran sus ventas. Cuestiones que sumadas detienen su evolución y acrecientan el endeudamiento con garantía hipotecaria de la firma mencionada. En 1950 los Bancos de Crédito Industrial Argentino, de la Nación Argentina y de la Provincia de Buenos Aires, adquieren 53.000 acciones ordinarias para controlar la administración de la empresa, dada la deuda contraída con estas entidades financieras. Resuelven acordarle un crédito por 40 millones de pesos en julio de ese año, para unificar deudas. La fábrica vuelve a funcionar y los bancos disponen su venta, pero con resultado negativo. En 1951 una Comisión Interbancaria decide transferir acciones a los empresarios Alejandro, Isaac y Carlos Levin, vinculados a la firma, como los más aptos para reflotar la empresa. No obstante, las pérdidas para el sistema bancario argentino resultarían significativas,²⁹ y en 1954, una vez más, recurre al crédito para hacer frente «a

²⁹ ARCHIVO DEL BIRA, BANADE (en liquidación), *Libro de Actas...* op. cit., t. 3, 22 de abril de 1952, f. 707-717. Para antecedentes del caso Alpargatas: LEANDRO GUTIERREZ y JUAN CARLOS KOROL, «Historia de empresas y crecimiento industrial en la Argentina. El caso de la Fábrica Argentina de Alpargatas», en *Desarrollo Económico* 111, vol. 28, oct.-dic. 1988, pp. 401-424. ARCHIVO DEL BANCO DE LA NACION ARGENTINA, *Libro de Actas del Directorio*, enero -mayo de 1947, t. III a XVII.

*importantes inversiones imprevistas», derivadas -en esta ocasión- del montaje de maquinaria importada de Italia.*³⁰

En enero de 1951 el Banco de Crédito Industrial implementa préstamos especiales para las desmotadoras particulares independientes de algodón, destinados a facilitar la acumulación de fibra producida. Cuentan con un interés preferencial del 5,5 % anual y su reintegro se fija en plazos de 180 días a un año.³¹ Desde marzo de ese año las sucursales de este Banco establecidas en zonas algodoneras o de embarque, otorgan múltiples acuerdos por montos de hasta m\$n 5.500.000. Alejandro R. Sartor, Joaquín Raskin, Máximo D'Jean, Comercial Belga Argentina S.R.L., Interco S.R.L., Dabbeling y Schafer, San Bernardo S.R.L., Inter S.R.L., con desmotadoras en Chaco y Santa Fe, se destacan entre los primeros y más grandes beneficiarios de la operatoria.³²

Los pequeños créditos se fortalecen casi al mismo tiempo que se genera la decadencia de los préstamos de fomento industrial para este rubro. Desde 1952 tanto en número de operaciones como en montos acordados, su significado es irrelevante (Ver cuadro 6).

Los créditos acordados a partir de 1951 a las empresas productoras de máquinas de coser y a costureras, tejedoras, modistas y confeccionistas, son un ejemplo del apoyo oficial a las microempresas del ramo, en estrecha relación con la imprescindible necesidad de superar el desempleo e incrementar el ingreso familiar. Las firmas Godeco de San Francisco (Córdoba), Gardini S.R.L., Necchi Argentina S.A., Establecimientos Sequenza, Venus S.A. y Miguel Gutierrez

³⁰ ARCHIVO DEL BIRA, BANADE (en liquidación), *Libro de Actas...* op. cit., t. 2, oct. de 1954, f. 4-7.

³¹ BANCO DE CREDITO INDUSTRIAL ARGENTINO, *Reglamentaciones sobre créditos especiales*, Buenos Aires, s/f, mimeo, p. 75-81.

³² ARCHIVO DEL BIRA, BANADE (en liquidación), *Libro de Actas...* op. cit., t. 1, 1 de marzo de 1951, f. 296-305.

Castañón, son las firmas dedicadas a la producción de máquinas de coser que más beneficios crediticios reciben de parte del Banco Industrial.

Necchi Argentina S. A. es la empresa que registra mayor capital invertido, para 1954 m\$ 10.000.000; beneficiaria de créditos sucesivos de entre m\$ 1.800.000 y m\$ 5.000.000. A pesar de lo cual, en 1955, registra un pasivo de m\$ 16.750.427, adeudando al Banco m\$ 4.371.526.³³ **Miguel Gutiérrez Castañón**, por su parte, con fábrica de máquinas de coser en la Capital Federal, registra en 1950 un capital líquido de m\$ 1.004.553 y un pasivo de m\$ 488.753. Su situación económica y financiera es equilibrada y sus ventas ascienden entonces a m\$ 2.906.644. En febrero de 1951 obtiene del Banco Industrial un préstamo de m\$ 2.700.000 para contribuir a la instalación y puesta en marcha de una planta fabril en Chascomús (Prov. Bs. As.) con un interés preferencial del 6,5 % anual y garantía hipotecaria. Sus conexiones con el ramo proceden de la importación de máquinas que desde años atrás realiza procedentes de Italia e Inglaterra. La nueva política oficial que beneficia a este rubro alienta el establecimiento de la mencionada planta en el país.³⁴ Nuevos y sucesivos créditos apuntalan a esta firma. No obstante, en 1955, el Banco Industrial considera no viables varias solicitudes de anticipo y crédito por parte de esta empresa, por no reunir los requisitos para el acuerdo y no «*haberse procedido al aumento de capital*» conforme a la resolución del 9/8/1954.³⁵

Los préstamos destinados a costureras confeccionistas y modistas -difundidos a partir de 1952- por pequeños montos (2.000 a 5.000 m\$), interés preferencial (5%) y plazos trienales de reintegro,

³³ ARCHIVO DEL BIRA, BANADE (en liquidación), *Libro de Actas...* op. cit., t. 1, setiembre de 1955, f. 22.

³⁴ ARCHIVO DEL BIRA, BANADE (en liquidación), *Libro de Actas...* op. cit., t. 1, 9 de febrero de 1951, f. 72-78.

³⁵ ARCHIVO DEL BIRA, BANADE (en liquidación), *Libro de Actas...* op. cit., t. 1, noviembre de 1955, f. 9-10.

completan esta iniciativa del crédito minorista con la finalidad ya expuesta.³⁶

Las iniciativas en este sentido aumentan y se refuerzan desde el gobierno. En abril de 1954 se reglamentan los préstamos especiales para la pequeña industria, es decir, aquélla con un capital líquido no mayor de m\$ 100.000, con un activo fijo inferior a los m\$ 70.000, con menos de 10 obreros y aprendices, y con un volumen de producción -en valor comercial- no superior a los m\$ 30.000 mensuales. El interés (7%) es apenas medio punto inferior al fijado para las operaciones corrientes; las amortizaciones son trimestrales, semestrales o anuales y su destino se orienta a fomentar la evolución y compra de materias primas.³⁷

En la Memoria y Balance de 1952, el Banco Industrial destaca que el grupo textiles y sus manufacturas, que representa el 30 % del importe prestado, «es la actividad industrial que ha recibido el mayor aporte crediticio».³⁸ De ese total se destaca el acuerdo de 169 préstamos especiales por m\$ 73.062.256 destinados a desmotadoras particulares independientes de algodón. No obstante, es notoria la reducción en el número de operaciones y montos acordados para el fomento industrial en general y para este ramo de la industria en particular. La «vuelta al campo» operada con los albores de los años '50, obliga a destinar el 39,4 % de los montos prestados en esta operatoria a la fabricación de maquinarias y vehículos de aplicación rural, en detrimento de otros rubros industriales más atentos a satisfacer la demanda de los sectores populares urbanos.³⁹ Santa Fe, el Gran Buenos Aires y los suburbios,

³⁶ NOEMI M. GIRBAL-BLACHA, «El hogar o la fábrica. De costureras y tejedoras en la Argentina peronista (1946-1955)», inédito.

³⁷ ARCHIVO DEL BIRA, BANADE (en liquidación), *Libro de Actas...* op. cit., t. 1, 13 de abril de 1954, f. 179-182.

³⁸ BANCO INDUSTRIAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA, *Memoria 1952*, Buenos Aires, 1952, pp. 29 y 93.

³⁹ *Ibidem*, p. 59.

en este orden decreciente, reciben ahora el 68 % de los importes destinados a esta línea de créditos.

En 1953 el Banco Industrial de la República Argentina se pronuncia por evitar el apoyo a la instalación o ampliación de nuevos establecimientos textiles, restringiendo los préstamos destinados a ese fin. Afirma entonces que la política crediticia en este ramo «*se orienta a consolidar la industria sana ya instalada en el país, propendiéndose a mejorar la calidad y a disminuir los costos de producción.*»⁴⁰

En su décimo aniversario de existencia -en 1954-el Banco hace un balance de su apoyo a esta rama industrial. No deja de destacar en él la acción desempeñada en los últimos años en relación con el descuento de documentos, como aporte al régimen de fomento de las exportaciones de manufactura de lana. El desmotado de algodón es el rubro mejor atendido por el Banco, a través de un sistema de créditos especiales a las desmotadoras particulares independientes; como un modo de atender las importantes necesidades financieras del sector en el momento de acopio de la materia prima.⁴¹ En 1954 se acuerdan 142 préstamos por un importe de m\$n 77.289.186 con este destino y en beneficio de la economía regional del Nordeste argentino. Una iniciativa oficial que se vincula a un apoyo directo para la selección de semillas y el incentivo cooperativo para mejorar la producción y el sistema de comercialización vigente.

Un balance de la relación entre el volumen físico de la producción textil y el monto de los préstamos acordados entre 1950-53, indica que mientras el primero se retrae de 153,2 (1943: 100) en 1950 a 129,4 en 1953, los créditos otorgados por el Banco a textiles y sus manufacturas crece dos veces y media, pasando de m\$n 474,2 millones en 1950 a

⁴⁰ BANCO INDUSTRIAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA, *Memoria 1953*, Buenos Aires, 1953, p. 69.

⁴¹ BANCO INDUSTRIAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA, *Memoria 1954*, Buenos Aires, 1954, pp. 21-22 y 42-44.

m\$ 1.017,4 millones cuatro años más tarde.⁴² La orientación dada a los préstamos es un indicador ponderable de la necesidad de sostener a un empresariado que hacia mediados de los años '50 aparece endeudado y poco dispuesto a asumir riesgos.

4.- Un balance de gestión

La industria textil es -sin duda- uno de los rubros productivos que más se benefician con la redistribución del ingreso propuesta por la planificación económica de la Argentina peronista entre 1946 y 1955. El crédito otorgado por el sistema bancario oficial es el instrumento esencial empleado por el oficialismo para consolidar su expansión en estrecha relación con el mercado interno.

La participación de esta rama de la industria es significativa en el conjunto del proceso de industrialización argentino desde los años '30, cuando los efectos del «crack» financiero internacional incentivan el intervencionismo estatal y desembocan -en la postguerra- en el dirigismo y la planificación económica del gobierno nacionalista y popular de Juan Domingo Perón.

No obstante, desde 1950, cuando el Estado impulsa «el cambio de rumbo» y con él «la vuelta al campo», se advierte una caída en este ramo de la economía y especialmente, en la producción textil; así como un cambio en la orientación de las políticas crediticias oficiales y en los usos que dan ahora al auxilio financiero recibido.

Las pequeñas industrias y el aliento a las economías regionales marchan, desde entonces, al frente de los objetivos gubernamentales, en el concierto de un proceso de racionalización creciente en la asignación de recursos. El pago de deudas contraídas y de jornales y salarios, así como la compra de materias primas, ocupan -desde 1949-

⁴² ARCHIVO DEL BIRA, BANADE (en liquidación), *Libro de Actas...* op. cit., t. 4, 17 de nov. de 1954, p. 2329.

los primeros rangos en el uso del crédito, que ya no se orienta a promover la evolución fabril. Los mayores costos los paga el sistema bancario oficial, que -en muchos casos- tiene dificultades para recuperar el dinero prestado a empresas industriales que en poco menos de una década, sostienen o reducen su capital líquido en tanto aumentan en proporción geométrica sus respectivos pasivos.

El desempleo creciente, la inflación y la racionalización acompañan este proceso de declinación, que alcanza su nivel más crítico en 1952-53. En tal sentido, el sistema bancario estatal promueve el cooperativismo, la obra pública y los pequeños emprendimientos industriales familiares o de baja inversión en este rubro, sin suspender su auxilio financiero a los grandes y medianos establecimientos textiles, que -en algunos casos- atraviesan por situaciones difíciles.

Los datos financieros analizados parecen mostrar a una burguesía industrial poco dispuesta al riesgo y capaz de aprovechar en el corto plazo la bonanza económica de la postguerra. En varios de los casos analizados, se advierte cómo su capital social básico envejece, utilizando el crédito redituable y barato para pagar los beneficios sociales acordados a los obreros por el gobierno liderado por Juan D. Perón, y saldar deudas contraídas por la compra de materias primas o por las cargas impositivas impagas, dejando al descubierto las limitaciones y el condicionamiento de la industrialización mercadointernista propuesta por la planificación económica peronista.